

BOLETIN
MENSUAL
NOVIEMBRE/DICIEMBRE
Orden Tercera del Carmen

DESIERTO DE ADVIENTO TERCERA ORDEN DEL CARMEN

IGLESIA SANTA TERESITA

SANTURCE, PUERTO RICO

SÁBADO 8 DE DICIEMBRE DE 2012

SOLEMNIDAD DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

**PROGRAMA DESIERTO DE ADVIENTO
TERCERA ORDEN DEL CARMEN**

Iglesia Santa Teresita

Santurce, Puerto Rico

Sábado, 8 de diciembre de 2012

- 8:30 a.m. Bienvenida (Isabel Cintrón, Moderadora Secretariado Nacional) y rezo solemne de Laudes de la Inmaculada.
- 9 a.m. Primera Conferencia (Padre Alberto Figueroa, novicio de la TOC) – en la Iglesia Santa Teresita.
- 10 a.m. Lectio Divina individual – en los predios de Santa Teresita.
- 11 a.m. Segunda Conferencia (Padre Alberto Figueroa, novicio de la TOC) – en la Iglesia Santa Teresita.
- 12:15 a.m. Receso.
- 12:30 a.m. Santa Misa, presidida por Fr. Luis Ma. Miranda, O. Carm., Delegado Nacional de la TOC de Puerto Rico y concelebrada con Padre Alberto Figueroa, Padre Manuel García, T. Carm. y Padre Ricky Roig, T. Carm.

Después de la Homilía de Padre Luis, se repartirá a los priores y prioras el documento de los Estatutos para la TOC de Puerto Rico.

Luego de recibir los Estatutos de manos de Padre Luis, rogamos a los priores y prioras acercarse a Isabel Cintrón para iniciar con su firma el documento de recibo.

RETIRO DE ADVIENTO TOC 2012 – 8 DE DICIEMBRE

Nuestro retiro de adviento se llevó a cabo el 8 de diciembre de 2012 en la Iglesia de Santa Teresita en Santurce el , el día de la Inmaculada Concepción.

Comenzó el retiro a las 8:45 a.m. con las palabras de bienvenida de la Hna. Isabel Cintrón, Coordinadora del Comisariado Secretarial de la TOC en Puerto Rico.

Luego entró el clero y los acólitos. Se hizo Laudes presidido por P. Luis M. Miranda O. Carm., nuestro Delegado Nacional TOC en P. R.. Se hizo con mucho fervor por estar dedicado a nuestra Santísima Madre en la advocación de su Inmaculada Concepción.

La Hna. Isabel Cintrón nos presentó a nuestro conferenciante del día el P. Alberto Figueroa, novicio de la TOC y párroco del Santo Cura de Ars en Milaville.

El P. Alberto nos habla de que en el oficio divino se nos dice que nos sentimos atraídos por el olor de su perfume. Nos sentimos arrastrados por la calidad y belleza de la Virgen María, por sus virtudes. Hoy él nos hablará sobre las virtudes de la fe y de la esperanza. Donde está la caridad ahí están las otras dos. El tiempo de Adviento esta transido de las virtudes de la fe y la esperanza.

Este año El Papa Benedicto XVI lo ha proclamado el Año de la Fe. Tambien celebramos 50 años del aniversario del Concilio Vaticano II, concilio que dió giro a la Iglesia para que los laicos jugaran papel apostólico y entrega. Y a 20 años de la Introducción del Catecismo promulgado por el Beato Juan Pablo II.

Primero nos habla acerca de la virtud de la esperanza. Se define como aquella que nos hace esperar en Dios. Toda virtud nos lleva a Dios mismo, el bien supremo. Pero hay que meterle trabajo, esfuerzo y empeño. Es un bien que debemos alcanzar. La virtud de la esperanza nos mueve y nos anima a la belleza, santidad, felicidad que es Dios. En nuestra pobreza seguimos luchando.

N. S. de la Esperanza es una advocación de Nuestra Madre que está en el Convento de Honda, España. Desde el siglo XV es centro de irradiación mariana y se convierte en convento carmelita. Ese convento pasa vicisitudes y en 1836 es clausurado. Pasaron décadas y en 1879 los padres carmelitas regresaron al convento y se escucharon los cánticos a N. S. de la Esperanza. En 1903 se reinauguró el convento. Pero en 1936, con motivo de la Guerra Civil Española, muchos padres fueron asesinados, le pegaron fuego al convento y parecía que todo estaba perdido. Pero lo reinaugaron y todavía están allí los padres Carmelitas. Es por eso que la virtud de la esperanza es una flor que tiene el particular gusto de estar en los tiempos y lugares difíciles.

El Monte Carmelo tiene doble importancia, es el lugar donde el profeta Elías gime y llora porque su pueblo regrese, signo de lo difícil, mantener la esperanza.

En el evangelio del próximo domingo, San Lucas nos narra como San Juan Bautista comienza a predicar como precursor en un momento histórico lleno de peligro e inestabilidad. Roma tiene dictador, un pagano que no tiene reparo en usar sus fuerzas. En casa gobernaba un procurador, Poncio Pilato, hombre cruel y violento. Los sacerdotes Anás y Caifás, nombrados por Roma, su mayor interés era ayudar a las autoridades que estaban allí. En ese ambiente, aparentemente de desesperanza, no en palacio, no en Jerusalem donde está el templo. Esa voz clara invita desde el desierto. Allí empieza a brotar, en el desierto, la flor de la esperanza. Preparen el camino del Señor, que lo encumbrado se abaje porque el Señor viene.

María vivía en ese ambiente cuando la Anunciación, pero el Señor le abre los tesoros inagotables de vida y de gracia y en la Visitación pronuncia su Magnificat, donde engrandece y glorifica al Señor. Ella confió siempre en Dios con incontenible alegría. Eso la hace anticiparse a lo que va a suceder como pasa en las Bodas de Caná, que a pesar de la negativa de Jesús, ella le dice a los sirvientes que hagan lo que El les diga, y Jesús hace el milagro de convertir el agua en vino.

Lo más duro de la esperanza es esperar. El que espera desespera. Estamos acostumbrados a la autogratificación inmediata y queremos el regalo ya, bien sea de Navidad o de Reyes. Es difícil esperar, pero es imprescindible ejercitar la virtud de la esperanza. No consiste en recibir todo, nos proyecta escatológicamente a las realidades. N. S. del Carmen está entrañablemente vinculada a la esperanza. Es la Virgen del escapulario y del privilegio sabatino. "El que muera con mi escapulario no padecerá el fuego eterno y se librará del purgatorio." Son dos regalos que se meten en el futuro escatológico. No lo esperamos recibir en estos momentos. Solo Dios puede decir lo mejor está por venir. No en balde se hizo popular lo de Santa Teresa de Jesús, solo Dios basta, la paciencia es lo importante en la esperanza. Por eso hay un cántico de Adviento que dice: Santa María de la Esperanza, mantén el ritmo de nuestra espera. Seguir caminando cuando tiemblan nuestros pies. Hay una flor que se llama Dama de Noche que florece de noche una sola vez y perfuma todo una sola vez. Cuando se cierre la noche, cuando la oscuridad lo invada todo, respiremos hondo pues podré ser arrastrado con el ansia del perfume de N. S. del Carmen.

En la segunda charla P. Alberto nos habla de la virtud de la fe. En la Figura de la Virgen de la Bruna vemos como es la fe. La Virgen carga al Niño pero al mismo tiempo lo abraza. Nos avenimos a El y le creemos a El. Lo que Dios revela es la verdad y con María nos aferramos a El. La Madre abrazando al Niño es sostenida por El. Somos nosotros los sostenidos por el Señor. Al final de esta charla comprenderemos mejor.

En el estudio de los documentos de formación se propone el estudio de los dogmas mariológicos, muy importante. Los carmelitas han querido ir mas allá que las devociones. Para conocerla hay que estudiar la teología mariana.

Hay un pasaje del P. Suarez del siglo XVI donde nos dice que la Virgen María tuvo mas fe que todos los hombres y los ángeles juntos. La Virgen veía a su Hijo en el pesebre y lo veía como el creador del mundo, lo vió nacer y lo vió eterno, lo creyó omnipotente, lo sentía llorar y era gozo del paraíso, pendiente en la cruz, insistió en creer que era Dios. Ella es modelo de fe. Todo parecía contradecir que fuera Rey de Reyes. Jesús crucificado y sus detractores le decían, si eres rey, baja de la cruz. Ella pensaba te veo humillado y te reconozco omnipotente.

El Papa Benedicto VI dice que hay que redescubrir los contenidos de nuestra fe vivida. Todo creyente debe hacer lo propio. La fe es decidirse a estar con el Señor. Es un acto de la libertad, es responsabilidad social.

Por la fe María acogió la Palabra del ángel y creyó. Ella visita a Isabel y canta su cántico de alabanza. Llevó a Egipto a su Hijo, guardando todo en su corazón. La fe no es un asunto privado y estamos volcados al individualismo. En pocas épocas se ha sentido tan sólo el hombre. En Japón, los jóvenes han reducido sus salidas y se quedan en sus cuartos. Tienen miles de amigos, pero solo por "Internet". No salen del cuarto a hacer deportes. Han perdido la capacidad de solidarizar con sus padres. La fe por el contrario nos lleva al intercambio de las ideas.

Son cuatro los momentos indispensables para saber como está nuestra fe:

1. La fe creída
2. La fe celebrada
3. La fe vivida
4. La fe rezada

Primero debemos aceptar los contenidos de nuestra fe. La verdadera fe es la que hace creer en Dios por ser El la verdad misma, la fe creída.

Segundo, procuremos celebrarla, es gozo interior de Aquel que es fuente de felicidad. Me lleva a celebrarlo con aquellos que han descubierto los tesoros de la fe, la fe celebrada. Si no me lleva a celebrarlo con los hermanos, no hay fe. Eso nos dice Santiago Apóstol.

Tercero, sabemos que parte de la fe nos lleva a una manera de vivir, se traduce en vida. No se acaba mi compromiso con la fe. Nos sentimos enviados a continuar la misión de Cristo, la fe vivida

Cuarto, tiene que conectarnos con la Vida, es la vida de oración, la fe rezada Si nosotros no nos mantenemos en unión vital con Aquel que es el origen de nuestra fe, la perdemos.

La Hna. Isabel luego de las charlas le hizo entrega de un regalo a P.Alberto.

Luego de las charlas tuvimos una merienda y después la Santa Misa concelebrada por P. Luis Miranda O. Carm, Monseñor Manuel García T. Carm y P. Alberto Figueroa, novicio de la TOC., Diáconos Francisco Martinez y Benito Pagán.

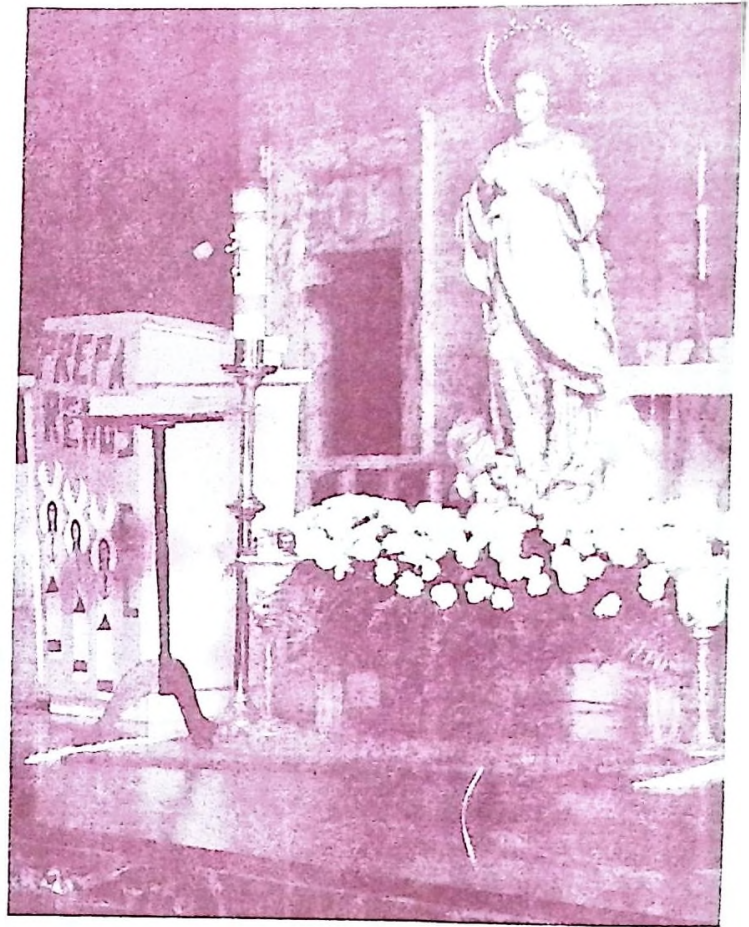
En su homilía, P. Luis nos habló acerca de la Inmaculada Concepción de María cuando el 8 de diciembre de 1854 el Papa Pío IX declaró que la Santísima Virgen María, por singular gracia de Dios en su concepción no contrajo el pecado original heredado por nuestros padres que se nos borra el día del bautismo. Nos coloca ante el proyecto originario de Dios para sus santos irreprochables ante Dios por medio de su Hijo querido. Historia de María de Nazaret, designio de Dios. Es la historia de una gracia y una inocencia excepcional Llamado a la conversión.

Contemplando a María llena de gracia, volver los caminos hacia Dios. Victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte resplandece en su Madre la Victoria de la raza humana sobre la serpiente

El Padre nos ha escogido por amor. Cristo nos ha redimido. Hoy en el Santo Evangelio, la Anunciación nos presenta a la Virgen María.

María es la Hija de Sión porque el Señor está en medio de Ti. Sobre Ella, de quien nacerá el Hijo del Altísimo, sombra que protege y la cubre con su amor. Dios la ha colmado de la gracia al inicio de su exaltación. María es también la sierva del Señor, sierva como Abrahán y Moisés. María es una persona elegida por Dios para nuestra salvación.

Este 8 de diciembre de 2012, le pedimos que sea la Estrella de nuestra orden, en este Adviento, en el Año de la Fe, Año Jubilar de la llegada de Cristo a Puerto Rico, Año de gracia, aquí nos tienes junto a nuestra Santísima Madre, portavoces del Dios de la Esperanza.







Recuerdos de Fray Tarsicio

Magda Romaní, T. Carm.

Cuando parece que nos deja es el momento de tenerlo más presente en nuestra vida; es lo que me ha pasado al pensar que nuestro Padre Tarsicio ya no estará en esta vida terrenal, aunque mi fe me dice que está en la mansión eterna del cielo.

Creo que soy un poco egoísta, ¿por qué me siento de esa manera? Porque para mí fue un gran Maestro del Evangelio. Me transmitió con sencillez la espiritualidad Carmelitana y en mis 20 años como Terciaria Carmelita, los últimos 10 años fueron cruciales en mi vida dentro del Carmelo, porque me hizo amar la Orden, la Iglesia, la Eucaristía y por supuesto, como gran liturgista, nos legó amarla entrañablemente.

Yo no tengo palabras para definir a Padre Tarsicio. Hombre recto, fiel y a la vez alegre, me hacía reír muchas veces, pero otras imponía su seriedad porque le gustaba todo bien hecho con una exquisitez de muy buen gusto.

Maestro, amigo, hermano y por supuesto, mi Director Espiritual, que en los momentos difíciles de mi vida siempre estuvo presente con consejos sabios y llenos de palabras de aliento.

Yo sé que desde el cielo, junto con sus grandes amores: Jesús, María y José, nos seguirá protegiendo.

Tito Pagán, T. Carm., ministro de la Eucaristía.

Conocí a Padre Tarsicio desde el 1973, y pude percibir su trayectoria espiritual, desde sus comienzos; pero en los últimos años, se acentuó su espiritualidad, no solamente a nivel litúrgico, en términos bíblicos, sino que se hizo patente a través de sus conocimientos, en los personajes y movimientos, pero lo más que me impactó fue en la santidad como principio y meta de sus aspiraciones.

Nos educó sobre nuestra búsqueda de la santidad, y por ello le doy gracias al Señor, por haber contado con su amistad...

Isabel Porrata Madera, T. Carm., ministro de la Eucaristía.

Padre Tarsicio fue un regalo de Dios para los que tuvimos el privilegio de compartir asiduamente con él.

Un día le dije que tenía hambre y se sonrió. Le aclaré que no era hambre de comer sino hambre de Dios. Enseguida nos montó la Escuelita de Espiritualidad Santa Teresita. Todas las semanas nos reuníamos y él magistralmente nos enseñaba la historia de la espiritualidad y la vida de los santos según la época en que vivieron. Para él era importante enseñarnos la vida de los santos para que pudiéramos imitar su fe y su vida, y para que nos diésemos cuenta de lo mucho que padecieron por Dios y por la Iglesia. Él quería que leyésemos mucho, ya que él quería que sus Terciarias tuvieran mucha cultura espiritual.

Es conocido que a veces Padre Tarsicio montaba en cólera. Mi primera experiencia fue en una de las clases de espiritualidad. Era la fiesta de San José y, en vez de seguir donde nos habíamos quedado en la clase anterior, nos había preparado una semblanza de San José. Sin pensar, le dije: ¿no vamos a seguir donde nos quedamos? Para qué fue eso. Me miró y me dijo: Si no te gusta, te puedes ir. Todas las compañeras de la clase se trincaron y hubo un silencio sepulcral. Guiada por el Espíritu Santo, me le quedé mirando y le dije: Te quiero mucho... Eso lo desarmó y nos quedamos estudiando a San José.

Padre Tarsicio nos enseñó a amar profundamente la Liturgia. Nos enseñaba el camino a la Santidad. Entre las enseñanzas que más me han marcado están:

1. Nada se interpone a Dios. Él siempre primero.
2. Conocer e imitar a Jesús para poder vivir en obsequio de Jesucristo.
3. El valor del sacrificio y la penitencia para unirnos a la Pasión de Jesús por la salvación de las almas y por las vocaciones religiosas.
4. El amor por la Madre.
5. Buscar poder cumplir siempre la voluntad de Dios.
6. El amor y la fidelidad a la Iglesia.
7. Ser una laica comprometida.

Aceptar su partida tan inesperada ha sido muy fuerte, pero su recuerdo siempre perdurará en mí, ya que él fue un pastor, un mistagogo y un verdadero amigo para todos los que compartimos con él. Sólo me queda decir: Padre Tarsicio, ¡descansa en paz y hasta que nos veamos en el cielo!

"Qué ha traído Jesús realmente, si no ha traído la paz al mundo, el bienestar para todos, un mundo mejor? ¿Qué ha traído? La respuesta es muy sencilla: a Dios... Ha traído a Dios: ahora conocemos su rostro, ahora podemos invocarlo.

Ahora conocemos el camino que debemos seguir como hombres en este mundo.

Jesús ha traído a Dios y, con Él, la verdad sobre nuestro origen y destino; la fe, la esperanza y el amor.

Sólo la dureza de nuestro corazón nos hace pensar que esto es poco. Sí, el poder de Dios en este mundo es el poder silencioso, pero constituye el poder verdadero, duradero".

(Benedicto XVI)

Feliz Navidad

Venerable Orden Tercera de los Hermanos
de la Bienaventurada Virgen María
del Monte Carmelo
— Consejo Nacional —

Santa Teresita
Calle Loíza 2059
Santurce, Puerto Rico 0911